

CUADERNOS DEL CREFAL 14

La Comunicación en la Educación de Adultos y el Desarrollo Rural

Gilberto Vejarano Lourdes
Chapela Francisco J. Reyes
Francisco J. de Santos

Centro Regional de Educación de Adultos y
Alfabetización Funcional para América Latina

Pátzcuaro, Michoacán, México.

Julio de 1982

1. Introducción
2. La comunicación en apoyo a la Educación de Adultos
 - 2.1. Comunicación , dominación y resistencia
 - 2.2. De la información y persuasión a la comunicación y participación
 - 2.3. La comunicación y la educación de adultos
 - 2.4. La lucha por la participación verdadera
 - 2.5. Las estrategias de la comunicación educativa
3. Desarrollo rural, educación de adultos y comunicación en América Latina
 - 3.1. Educación en el marco del desarrollo rural
 - 3.2. Comunicación para el desarrollo rural
4. La situación actual de la comunicación rural en América Latina
5. Conclusiones y recomendaciones Notas

bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad puede concebirse como un conjunto de personas y grupos en interacción. Esta interacción genera un proceso de influencias recíprocas entre individuos y grupos, que se fundamenta en elementos tales como los valores culturales, las normas de comportamiento y las formas de relación propiamente dichas. En este contexto, la comunicación es el mecanismo a través del cual es posible la interacción y, consecuentemente, las influencias recíprocas. Y es por medio de las diversas formas de comunicación que se conocen y hacen comunes ideas, inquietudes, sentimientos, creencias y otros rasgos socioculturales de los integrantes de la sociedad.

Por otra parte, en todo grupo social se registran cambios, tanto en la estructura de las relaciones sociales —internas y externas—, como en las formas de relación con el medio. Cualquier alteración en este sentido, tiene una de sus principales explicaciones en la comunicación, de aquí la importancia de ésta como factor que actúa directamente en la dinámica de la sociedad.

En el campo del desarrollo rural, la comunicación debe facilitar el flujo de información recíproca y de diálogo entre las personas y grupos que conforman este sector. Una de las funciones vertebrales de la comunicación, en este sentido, sería el reforzamiento de la cohesión de los grupos, el aumento de su fuerza negociadora y el estímulo para descubrir el papel que juegan en la vida de un país.

Intimamente vinculado a la comunicación se encuentra el fenómeno de la educación de adultos, como una necesidad y un reto. En el campo, han sido introducidas toda suerte de metodologías, técnicas y medios, pero en los más de los casos han tenido un pecado común: el origen urbano y escolarizado de planes, programas, metodologías y técnicas; los medios usados, consecuentemente, responden también a necesidades y realidades urbanas escolarizadas que poco o nada responden a las necesidades educativas del adulto del medio rural.

Comunicación y educación, con frecuencia, se manejan como un todo indivisible (confundible) e indefinible; y cuando estos fenómenos son referidos al medio rural, al desarrollo y al adulto del medio rural, la confusión se incrementa notablemente. Ante la imposibilidad inmediata de deslindar campos y establecer características y objetivos propios, se opta por soslayar el problema, aplazar especificaciones y responder a la urgencia de

educación y comunicación rural con prácticas de alfabetización y extensión agrícola, como si la comunicación fuese únicamente un puente técnico administrativo entre los habitantes del sector rural y las autoridades y organismos, con lo que se mutila la posibilidad para el campesino de contar con los elementos indispensables para reforzar sus organizaciones, conocer sus problemas, proponer soluciones y participar en las acciones conducentes a un mejoramiento global de sus condiciones de vida.

La problemática de los grupos rurales de los países en desarrollo, lejos de disminuir a partir de la proliferación de planes de desarrollo y acciones de modernización del campo, va en aumento. El empobrecimiento y marginalidad (en todos los sentidos) de las poblaciones rurales se incrementa; la situación representa un problema cuya solución exige acciones sustantivas que cambien las condiciones de vida actuales de los campesinos y los integre al desarrollo global de sus países en forma equitativa y recíproca. Por eso se explica la reunión convocada por la UNESCO del Consejo Intergubernamental del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (París, 15 a 22 junio/82), se busca crear un programa para el desarrollo de la comunicación que elimine los desequilibrios y disparidades en ésta, pugne por su democratización, y promueva la creación de políticas nacionales de comunicación con sentido amplio, ligadas al conjunto de objetivos del desarrollo social, político, económico, cultural y educativo de los países.

Algunas de las ideas y planteamientos que se presentan en este documento surgieron durante la Reunión Regional sobre Comunicación para la Educación de Adultos y el Desarrollo Rural, efectuada en el Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina (CREFAL), en Pátzcuaro, Michoacán, México, del 6 al 11 de septiembre de 1981.

3. DESARROLLO RURAL, EDUCACIÓN DE ADULTOS Y COMUNICACIÓN EN AMERICA LATINA.

El desarrollo rural se encuentra inmerso en lo que es el desarrollo integral de los países. Durante varias décadas fue común la idea de considerar al desarrollo como un fenómeno fragmentable en sectores, y así se hablaba de desarrollo industrial, desarrollo tecnológico, desarrollo social; en realidad un proceso de desarrollo no es factible si no se presenta como un avance conjunto de todos los sectores que componen la sociedad.

Por otra parte, cuando se enfoca el desarrollo hacia el hombre, no es posible manejarlo exclusivamente en términos de crecimiento o avance

económico y productivo, sino que es necesario contemplar también los aspectos de salud, vivienda, servicios, educación y otros. Además es indispensable contemplar e integrar a los análisis de desarrollo, las determinantes culturales de los grupos sociales. Así pues, el desarrollo no puede ser equivalente a un crecimiento sectorial, sino que incluye un sistema social que adjudica una decidida prioridad a la igualdad y dignidad de los hombres que integran un país. Para nuestros países latinoamericanos, hablar de desarrollo en términos como los señalados, implica hablar de conceder importancia relevante a los índices de participación de todos y a su auténtica comunicación, lo que necesariamente lleva a cambios profundos estructurales, que permitan un desarrollo desde dentro.

América Latina y el Caribe es una zona todavía eminentemente agraria; el adelanto y diversificación industrial que se manifiesta en las grandes urbes de los países de la Región, ha provocado la extranje-rización de la economía, toda vez que ha subordinado las economías agrarias a economías industrializantes, tecnocratizantes, las que lejos de incorporar a las grandes masas campesinas y los grupos de menores recursos al supuesto avance y a una mayor posibilidad de participación en las actividades globales de desarrollo del país, han incrementado la relación de dependencia tanto interna como hacia el exterior, con lo que se reproducen las contradicciones dialécticas en las relaciones económicas internacionales.

Ahora bien, al hablar del desarrollo resulta necesario referirse también al subdesarrollo, sobre todo cuando este problema se plantea como un aspecto humano, más que económico o político, y se entiende que más de la mitad de la población latinoamericana se encuentra en una situación de subdesarrollo.

El subdesarrollo no es accidental. En la medida en que se dan los fenómenos de dominación —sea interna o externa, o ambas,— y de dependencia, se puede atribuir dicho subdesarrollo a la influencia de los fenómenos de alta concentración de poder económico y político nacional e internacional. El hombre del campo en América Latina y el Caribe mantiene así su condición marginal y de subdesarrollo como consecuencia de dicha dependencia, la cual, en los procesos de desarrollo fragmentarios y economicistas, lejos de tender a desaparecer, se acrecienta día con día.

Por lo tanto, al hablar específicamente del desarrollo rural se debe entender éste como un proceso de transformaciones estructurales realizadas por las propias comunidades, con miras a mejorar sus condiciones de vida

globales; dicho de otro modo, no sólo se trata de una mayor posibilidad de apropiación de excedente económico producido en el medio rural, sino de una creciente y sostenida ingerencia en la toma de decisiones sobre los aspectos que afectan sus vidas. Lo anterior implica, por tanto, que la promoción de las comunidades rurales debe partir de sus propias aspiraciones, deseos, valores, costumbres y necesidades.

3.1. Educación en el Marco del Desarrollo Rural

Dentro de la situación de subdesarrollo y dependencia referida, la educación juega un papel de importancia crucial. El momento de nuestros países y, muy concretamente, el momento de los grupos campesinos pauperizados y marginados requiere no sólo de aumentar la producción y la productividad, sino también de atender aspectos más esenciales, referentes a la promoción del hombre rural en su participación real, plena y efectiva en las actividades del proceso de desarrollo.

El desafío al que se enfrenta la educación es mayúsculo. Si bien es cierto que en las grandes transformaciones de la sociedad, quienes han llevado la "estafeta" del cambio y la justicia han sido, en un primer momento, hombres con una concepción clara de la problemática y de las alternativas para el cambio, también es cierto que estos impulsores vitales de los movimientos más representativos y trascendentes en la historia de la lucha del hombre por la justicia y la libertad, no siempre han sido egresados de universidades y centros de estudios, sino que han salido del medio y han aprendido de la realidad cotidiana. Por esto, el reto al que se enfrenta la educación en la Región es el de liberar a los especialistas y técnicos de la "camisa de fuerza" en que se les ha encerrado y capacitarlos para identificar alternativas, crear medios y estrategias para la solución de los problemas concretos de nuestros países. El reto es llegar a una educación sin restricciones de tiempo, lugar y formalismos académicos, que pueda generar grupos sólidos de personas capaces de conjugar su experiencia con la técnica y la ciencia en un proceso que permita llegar a soluciones viables para los grupos más pobres de Latinoamérica y el Caribe.

Dentro de los marcos de una sociedad subdesarrollada y dependiente, es necesario que la educación contemple al hombre rural como parte estratégica de la construcción de la sociedad. Es urgente que la educación se avoque a promover la liberación y participación de los trabajadores

simultáneamente a los avances técnicos y materiales» A la educación, pues, le corresponde contribuir a la promoción del cambio de estructuras tradicionales de dominación.

El hombre del campo se encuentra dominado no sólo porque no tiene acceso al capital y la tecnología, sino porque tampoco es dueño de las decisiones que sobre los productos que genera se llevan a cabo a niveles de altos funcionarios públicos y privados» El no es dueño de su destino en ningún sentido, y únicamente se limita a responder a un medio que exige de él todo y le permite tomar estrictamente lo necesario para continuar sobreviviendo. Es aquí donde la educación debe encajar su acción desde los aspectos de investigación, planeamiento, desarrollo de actividades, de programas y planes que permitan una participación y mayor organización del hombre campesino, con miras a una posibilidad creciente de ingerencia en decisiones que le son propias y a las cuales tiene derecho incuestionable.

3.2. Comunicación para el Desarrollo Rural.

Todo lo planteado anteriormente, tiene una relación profunda con los procesos de información y comunicación que son accesibles al hombre del medio rural.

El campesino pobre —que constituye la inmensa mayoría de los campesinos latinoamericanos-, está marginado no sólo de los servicios y beneficios de la llamada "modernización"; del mismo modo como se le priva de la tierra y del acceso a los medios de producción, de la participación económica y política, del acceso a bienes culturales, el campesino está también privado de información, de educación, de comunicación. El campesino no cuenta para los medios masivos de información sencillamente porque en la estructura consumista en la que están insertos lo medios, no hay espacio para el campesino, porque no es sujeto de mercado, no tiene capacidad adquisitiva, consecuentemente, no es parte del público de dichos medios. La información masiva en América Latina y el Caribe es también un privilegio de la minoría dominante, pero no exclusiva de esa clase.

Si bien es cierto que en una sociedad dominadora y opresiva se generan sistemas de comunicación verticales y masificadores, también es cierto que la dominación de las clases explotadas no es tan monolítica como se piensa con frecuencia; existen coyunturas, espacios, que deben explorarse y utilizarse si se quiere avanzar en el terreno de una comunicación más horizontal, que permita el diálogo y la participación de las bases, con lo que se aporta un elemento sustancial al desarrollo humano y social en toda su amplitud.

Para que esta utilización de los espacios existentes sea posible, se requiere de una redefinición del modelo de comunicación que hasta hoy se ha utilizado, sobre todo por parte de los medios masivos. La comunicación que apoye a la educación y al desarrollo tendrá que partir del supuesto de que los integrantes en el proceso comunicativo son interlocutores que reciben y generan mensajes en situación de reciprocidad. Tal es la propuesta del Nuevo Orden Internacional de la Información, hecha ante las Naciones Unidas.

Por otra parte, los sistemas de comunicación deben entenderse como parte del sistema global de cada país y es dentro de los planes de desarrollo a nivel nacional que debe insertarse la planificación de la comunicación y, específicamente, la comunicación destinada al medio rural*. Porque no toca a los comunicólogos inventar los planes de desarrollo ni sus metas; la comunicación no puede marchar por su cuenta, a riesgo de volverse una comunicación insustancial, ya que de ser así, estaría referida a situaciones y hechos periféricos, al margen de la verdadera problemática del devenir social. Por eso la comunicación rural debe buscar y promover una vinculación más estrecha con todos los sectores involucrados en el desarrollo y, en la medida en que se da esa vinculación, debe ahondar su relación con la problemática inmediata y sentida de los campesinos.

Pero el hecho de que se procure una comunicación rural vinculada a todo el proceso de desarrollo, no implica que la comunicación haya de subordinarse a los demás sectores; su función, más bien, es la de facilitar y promover la posibilidad de expresión y participación del campesino en su proceso de autodesarrollo, el cual no puede darse cuando los individuos carecen de los medios de información suficientes ni de los canales de comunicación que garanticen un flujo de doble vía entre los diversos estadios de la comunicación. Tales estadios podrían definirse, al menos en forma operativa, como sigue:

- comunicación oficial o del Estado; . comunicación de la clase dominante (donde se incluiría la gran prensa, la TV y radio comerciales, las revistas masivas y demás publicaciones); . comunicación en favor del pueblo (promovida por emisoras regionales de desarrollo, órganos de partidos políticos y otros organismos).
- . comunicación del pueblo (es decir, sus reuniones, fiestas, comunidades de base, canciones, teatro popular y otras actividades).

Ahora bien, la comunicación rural no puede ser solamente un puente técnico o administrativo entre los campesinos y las autoridades o los grupos

de poder de los diferentes sectores. Debe ser, ante todo, el instrumento político de los campesinos para:

- . comunicarse entre sí.
- . diagnosticar su realidad y problematizar su situación. .
- concientizarse de su poder como clase. . expresar sus
- necesidades y aspiraciones. . consolidar sus organizaciones.
- planear su lucha por una vida más justa y digna, y llevarla a cabo.

La comunicación rural que permita el desarrollo debe ser parti-cipatoria, es decir, debe ser una forma de realizar la comunicación dentro de un proceso colectivo más amplio, que puede ser educativo, técnico, social o político. Pero es necesario no perder de vista que no se puede hablar de comunicación participatoria como un fin en sí mismo, sino que debe entenderse como una práctica de la comunicación que facilite la participación del pueblo en los diversos procesos que afectan su potencial humano y social.

4. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA COMUNICACIÓN RURAL EN AMERICA LATINA

La situación actual de la comunicación en el sector rural de América Latina y el Caribe es inseparable de la problemática de desarrollo global que vive la Región. En este sentido, la comunicación está determinada significativamente por las políticas y estructuras de cada país.

La comunicación es un elemento importante a considerar dentro de los modelos de desarrollo; por sí misma no puede considerarse como factor decisivo de éxito o fracaso de dichos programas.

La penúltima década del siglo XX se caracteriza por sus innumerables avances técnicos, científicos e industriales, entre otros; no obstante, subsisten condiciones de pobreza y aislamiento en la mayor parte de la población rural. La modernización y los avances científicos y tecnológicos no garantizan por sí mismos el desarrollo, menos cuando se ponen al servicio de los intereses de grupos minoritarios, más preocupados por las tasas de acumulación que por la conservación y mejoramiento de los recursos físicos y el destino final de la producción.

Los programas de desarrollo rural integrado que se han imple-mentado en la Región, no son aplicables a la realidad de ésta, pues, entre otros puntos, se proponen difundir una agricultura "moderna" basada en el uso de fertilizantes, insecticidas y maquinaria agrícola de elevado costo de producción y adquisición. Asimismo, estos productos son causa del

desequilibrio ecológico que genera el deterioro de los recursos naturales, principalmente del recurso tierra. Además, el encarecimiento paulatino del petróleo provoca una elevación en el costo de la tecnología moderna, lo que la hace poco accesible al campesino. Es evidente que la agricultura de los pobres no puede ser transformada en una agricultura "moderna".

Aún cuando los modelos desarrollistas han venido evolucionando, sobre todo en la segunda mitad del siglo, no han logrado mejorar significativamente las condiciones de vida de la gran mayoría de la población del medio rural. Dichos modelos son implementados, generalmente, por instituciones del sector público, y observados crecientemente como factores de muy reducida elasticidad; no sólo cuando se trata de ejercicios complejos de desarrollo integrado, sino también en la prestación de servicios convencionales, es limitado el margen de eficiencia, eficacia y congruencia en el que operan. En cierto sentido, esas instituciones, en su calidad actual de funcionamiento, se presentan como obstáculos al desarrollo.

En la planeación de programas orientados a la producción, la utilización de instrumentos sofisticados suele provocar que dichos instrumentos se conviertan en mecanismos rígidos, de imposición de nuevos patrones de uso, nuevas tecnologías o nuevas formas de organización de la producción. Es común que dichos mecanismos e instrumentos se basen en estudios poco cuidadosos en su validez como expresión de los factores reales y de sus tendencias posibles, por lo que terminan contribuyendo al desaliento de la expectativa e iniciativa de los productores rurales.

Las formas prevalecientes de educación de adultos y los recursos más significativos en esta materia, así como en comunicación para el desarrollo rural, lejos de modificar la situación prevaleciente en el medio rural, sustentan la perpetuación de diversos vicios como ineptitud, irracionalidad e injusticia, con su secuela de desempleo, pobreza, marginación e inseguridad alimentaria a escala nacional y regional.

La existencia de una gran diversidad de conceptos sobre la comunicación, la confusión generalizada entre los términos comunicación e información, y la falta de definición de la relación de ésta con la educación y el desarrollo, son un obstáculo en el entendimiento de la función de la comunicación, mismo que lleva, necesariamente, a diferentes estrategias y metodologías de trabajo y a realizar acciones con frecuencia poco eficientes y eficaces; asimismo provoca una indefinición al respecto por parte de las propias personas encargadas del componente de comunicación en proyectos educativos y de desarrollo, la cual se manifiesta en el campo propio del

fenómeno comunicativo y en las acciones específicas que pueden ser implementadas.

Lo anterior explica por qué, con frecuencia, el factor comunicación dentro de acciones de educación y desarrollo es ambiguo, inexistente, o bien presenta una marcada influencia de modelos de comunicación urbanos que no responden a la problemática rural.

Sin embargo, a través de diversas experiencias, programas y proyectos se puede detectar un desarrollo tímido, pero creciente, del papel de la comunicación en la educación para el desarrollo rural. Esto ha propiciado un proceso de valoración por propios y extraños del aporte que la comunicación está dando y puede dar en materia de educación para el desarrollo. Dicha valoración es fruto de diversas iniciativas que han concretado aportaciones relevantes en los aspectos de investigación y servicio a las comunidades, más por el carácter an-ticipatorio de la actividad que por su cobertura.

Algunos proyectos institucionales de desarrollo han hecho aparecer a la comunicación y a la educación como un componente sustantivo, y su práctica ha planteado nuevos desafíos a las propias instituciones. Asimismo, se ve que otros programas originados en entidades semipúblicas o privadas, están adquiriendo una fisonomía particularmente su ge rente. Todos ellos, en mayor o menor medida, actúan ya como un conjunto inicial de alternativas que deben ser consideradas en el momento de definir proyectos, programas o planes de desarrollo rural, y al mismo tiempo, constituyen confirmaciones parciales de la validez de planteamientos para hacer viable la evolución de mecanismos renovadores de desarrollo rural.

La limitación que con frecuencia presentan estos programas y proyectos es su brevedad y discontinuidad, por lo que difícilmente se pueden conocer resultados a un plazo más largo, y además no influyen considerablemente en favor del desarrollo; por si fuera poco, a menudo no concuerdan con los ritmos y procesos propios del medio rural, por lo que el cuadro de carencias en materia de comunicación en este sector continúa vigente.

Así como se carece de una definición precisa sobre comunicación para el desarrollo rural, tampoco existe una metodología probada y clara para la investigación en el campo específico de la comunicación orientada hacia la educación y el desarrollo. Hasta hoy, se ha contado con el apoyo de metodologías generales de las ciencias sociales; pero éstas han sido insuficientes, por lo que los programas y proyectos en los que se incluye la comunicación como factor relevante son planificados e implementados sin análisis investigativo, y al no existir datos que reviertan sobre dichos

proyectos y programas, los procesos de comunicación son conducidos, si no a la deriva, sí con una carencia de orientación y sistematización adecuada.

Otra de las fallas comunes en investigación estriba en el hecho de ser investigaciones realizadas desde fuera, es decir, investigaciones "sobre** determinado aspecto o problemática del medio rural, en la cual los sujetos de estudio no tienen una participación plena y activa.

No se cuenta con financiamiento para actividades en investigación y evaluación de los programas que se realizan en este campo; el personal preparado específicamente para este tipo de estudios es muy escaso (cuando lo hay), y la divulgación que se hace, tanto de las experiencias como de los resultados de los estudios e investigaciones sobre las mismas, es prácticamente nula; de donde se desprende la necesidad de identificar la forma de atender estos aspectos.

Dentro de los proyectos y programas de comunicación para el desarrollo rural se puede observar un desconocimiento de los sistemas y modos de los procesos de aprendizaje del campesino, lo cual produce dos fallas básicas en ellos:

a) la aleatoriedad en la selección de los instrumentos de comunicación para la educación, sin fundamento en un análisis de los interlocutores rurales. Muestra de ello es el uso ^discriminado de los medios masivos de información, que son considerados como requisito indispensable para la ampliación de la cobertura de los sistemas de comunicación y educación prevalecientes en el medio urbano, sin contemplar la posibilidad de otras alternativas. Esta situación ha provocado un empobrecimiento de la tecnología educativa, misma que se restringe al uso de medios de información, dejando de lado la posibilidad de transformarlos en medios de comunicación. La tecnología educativa, así, se ha concretado a ofrecer formas convencionales de educación que además son impositivas, restrictivas y limitadas en sus posibilidades informativo-formativas.

b) los contenidos de los procesos de comunicación-educación para el desarrollo rural poseen un valor de uso pobre, por lo que el campesino no se encuentra suficientemente motivado a participar en dichos procesos. Se pasa por alto el hecho de que, en el medio rural, las necesidades de crear excedentes y tener la oportunidad y conocimientos para aprovecharlos son prioritarias; ante esta situación no existe una respuesta educativa, por lo que el campesino no confía en el beneficio final de los procesos educativos propuestos por quienes pretenden comprometerlo en ellos.

A la carencia de comunicólogos que trabajen en acciones de desarrollo rural, se suma la limitación de éstos en cuanto al conocimiento del manejo correspondiente a los instrumentos de comunicación aplicables a procesos de educación y desarrollo rural, debido a que la enseñanza universitaria se enfoca hacia el manejo del aspecto emotivo de los mensajes, soslayando la transmisión informativa» La preparación que se persigue en las

universidades responde a necesidades informativas de poblaciones urbanas de grandes ciudades, en donde existe un gran mercado de medios de información colectiva, pero salvo muy raras excepciones, no se prepara al profesionista para desempeñar sus tareas en el medio rural,

La circulación del material sobre actividades de comunicación-educación en América Latina es escasa, lo que ocasiona varios fenómenos:

- . Intercambio de experiencias entre especialistas e interesados en este campo, sumamente pobre. * Dispersión y aislamiento de los esfuerzos de comunicación-educación

- . Incidencia repetida en errores de carácter técnico y metodológico.

Los medios de información colectiva están concentrados y orientados hacia las ciudades; en consecuencia, la franca mayoría de la población rural se encuentra marginada del acceso a la información* Este hecho se pone de manifiesto al analizar los contenidos de los mensajes de diversos medios:

- . Le conceden poca importancia (registrada en tiempo y espacio) a la problemática del desarrollo rural.

- . Los contenidos son triviales y orientados al consumo*

- . Es marcada la promoción del "status quo" y la renuencia a todo tipo de cambio social,

- . En su mayoría, los contenidos ignoran el medio rural y, frecuentemente no guardan relación alguna con la cultura local o regional.

Algunas acciones consideradas durante la Reunión hacen pensar que no es necesario aguardar a la creación de condiciones globales apropiadas para iniciar y concretar, aun a escala reducida, actividades orientadas a definir en la práctica alternativas, y a profundizar en el ámbito de las posibilidades de comunicación para una educación concebida como soporte de un desarrollo rural alternativo.

5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De las reflexiones presentadas anteriormente se pueden extraer algunas conclusiones:

1. Se debe tener en cuenta que lo importante en comunicación, educación y desarrollo son las personas y sus relaciones recíprocas. Es precisamente el tipo de relaciones entre las personas el que debe cambiar. Por tanto no debe perderse el punto de vista del objetivo político de la comunicación, la educación y el

desarrollo, que es el fortalecimiento de toda sociedad, sobre todo de aquellos sectores de ésta que hoy carecen no sólo de poder y voz, sino de recursos para satisfacer sus necesidades básicas.

- 2. No hay medio de comunicación que sea bueno para todos los casos ni hay medio que no sea bueno para algo, siempre que se utilice de acuerdo a una filosofía humanista, dialógica y participativa. En América Latina se está probando que los medios pueden constituirse en poderosos instrumentos de participación y de comunicación intra e inter-comunitaria,**
- 3. Dentro de la pedagogía problematizadora, en efecto, los medios de comunicación no tienen como función solamente la de informar y persuadir. Ellos pueden servir para diagnosticar la realidad, articular problemas, denunciar lo injusto, promover intercambio de opiniones y puntos de vista, servir de base para la reflexión comunitaria. Ahora bien, cuando se usan para enseñar e instruir, no pueden seguir haciéndolo de manera antipedagógica, como en el pasado, cuando todo lo que buscaban era transmitir conocimientos prefabricados. En el futuro, deben estimular sobre todo el desarrollo de la capacidad de pensar, y de pensar críticamente.**
- 4. La tecnificación de la población rural es fundamental para el mejoramiento de su nivel y calidad de vida, y, por consiguiente, existe una amplia tarea de comunicación y educación para facilitar el aprendizaje de tecnologías apropiadas, al mismo tiempo que se aprende a generar soluciones autónomas para los problemas de la vida productiva.**

Eso sí, jamás se debe neutralizar el proceso de liberación de las clases rurales oprimidas con el pretexto de su tecnificación. Son dos procesos que deben integrarse orgánicamente y no mantenerse separados o excluirse uno al otro.

- 5. Dentro del proceso de tecnificación de las clases rurales, éstas necesitan desarrollar su capacidad de comunicarse. Además del uso de sus propios medios tradicionales, y cuando las circunstancias así lo recomiendan, los campesinos deben tener oportunidad de aprender a manejar los medios modernos de comunicación, como la grabadora, la fumadora, la radio, el mimeógrafo, el periódico, la fotografía, etc., no solamente para acceder**

eficazmente a los sistemas de comunicación de masas, sino para comunicarse entre sí y, mediante el diálogo y el debate, fortalecer sus organizaciones e incrementar su poder de reivindicación y de transformación social.

6. Hay que evitar a toda costa mitificar el poder de los medios de comunicación a expensas de sus contenidos y de los objetivos finales de su uso. Cabe recordar que, cuando el Cristianismo contribuyó al derrumbe del Imperio Romano, no lo hizo porque usaba medios y métodos participativos, sino porque poseía una doctrina, una ideología, una cosmovisión capaz de transformar la sociedad. A veces los comunicadores nos preocupamos demasiado por el *cómo* y no suficientemente por el *qué* y *para qué*. Sin embargo, es la filosofía de vida lo que da integración y fuerza a nuestra lucha y, por consiguiente, a nuestros mensajes.
7. La posesión de una doctrina fuerte lleva a la creación de una mística; ésta se contagia y se introduce por las brechas que la opresión siempre tiene en su armadura. Este hecho es fundamental si se desea que eventualmente el propio aparato del Estado, hoy opresor, asuma la causa del pueblo y tengamos en América Latina más países en los que el Pueblo y el Estado juntan sus banderas. Como dice el Informe Final de la Reunión sobre Políticas y Estrategias para encarar el Problema del Analfabetismo y para la Educación Extraescolar en el Medio Rural, celebrada en el CREFAL en julio de 1981:

****En cuanto el Estado persista en dar las espaldas a sus propias mayorías manteniendo modelos de desarrollo comprometidos con la subordinación del destino nacional a intereses exógenos o de minorías nacionales privilegiadas, la educación tendrá que limitarse a aprovechar las brechas dejadas por el Estado, reforzando, en la medida de lo posible, todos los procesos que contribuyan a favorecer la organización, la participación y el crecimiento de la conciencia crítica de las clases populares.**

Pero el proceso no será antagónico cuando el propio Estado asuma a la sociedad civil, no como un adversario al cual debe temer y reprimir, sino como un socio en la gran tarea de la independencia y la integración nacionales. En este caso habrá complementación e integración entre la educación promovida por el Estado y aquella que realizan las fuerzas actuantes en el seno de la sociedad civil. Ambos estamentos, de manera orgánica, acelerarán la llegada del día en que el país encuentre su propia identidad soberana y su total dignidad en el concierto de las naciones".

8. Finalmente, se considera necesario enfatizar en la necesidad de reforzar y profundizar las acciones de comunicación para la educación y el desarrollo rural, considerando a la comunicación como un instrumento indispensable para el logro de un desarrollo de carácter integral, basado

en la participación de la población rural, y como un vínculo necesario para el proceso de negociaciones sucesivas a que el propio desarrollo da lugar, tanto a nivel de las mismas comunidades y sus organizaciones, como en los niveles institucionales y oficiales.

Del análisis hecho en relación con la Comunicación, la Educación y el Desarrollo Rural en la Región Latinoamericana y del Caribe, se presentan las siguientes:

R E C O M E N D A C I O N E S

Es necesario analizar más a fondo e impulsar el trabajo en cinco áreas básicas:

- a) Planificación de la comunicación.
- b) Intercambio de información.
- c) Investigación y evaluación.
- d) Formación de recursos humanos.
- e) Financiamiento de proyectos.

a) Planificación de la comunicación.

Se observó que si bien la planificación dentro de los programas y proyectos de comunicación para la educación y el desarrollo nacional en general es deficiente, dentro de los programas para el desarrollo de las áreas rurales es inexistente, por lo que se anotó como necesario:

. Definir el ámbito, la naturaleza metodológica y tecnológica de la comunicación para la educación y el desarrollo rural, con base en la práctica actualmente en curso y a la que puede darse en el futuro, tomando en consideración que el sector rural de la sociedad posee sistemas, métodos y tecnologías de comunicación propias, diferentes a las que posee el sector urbano.

. Tener presente que los programas de comunicación para la educación y el desarrollo rural necesariamente deben ampliar su radio de acción, determinado por los lineamientos del sistema político vigente en los diversos países de la Región, para evitar la duplicación de esfuerzos, la dispersión de recursos y, así, facilitar una coordinación interdisciplinaria e interinstitucional.

Considerar que la marcha de proyectos de comunicación para la educación y el desarrollo rural implican la definición de objetivos a corto, mediano y

largo plazo, por atender a procesos eminentemente sociales. Este tipo de objetivos permite la continuidad de los proyectos, independientemente de las variaciones políticas del sistema en que se efectúen.

. Sistematizar las acciones en comunicación, mediante mecanismos que definan la marcha de los proyectos en sus diversas etapas, con el fin de lograr la continuidad en dichos proyectos y programas y evitar el emprender acciones de etapas subsecuentes, cuando aún no se superan las fases iniciales.

o. Reforzar el papel de la comunicación como estímulo de los mecanismos, sistemas y medios de comunicación propios de la comunidad rural, de modo que ellos permitan el aumento de posibilidades, para cada comunidad, de proponerse y proponer sus propios proyectos internos de desarrollo, utilizando medios de comunicación apropiados para favorecer la aparición, fortalecimiento y consolidación de formas permanentes de educación; éstas se centrarían en la problemática productiva, social y cultural de las propias comunidades.

. Reforzar el papel de la comunicación como factor de intercambio, a nivel de área de desarrollo, entre las comunidades rurales de los proyectos. Esto puede lograrse mediante el empleo de los medios que aseguren los intercambios de ideas y experiencias entre las comunidades participantes en el proceso, fortaleciendo sus organizaciones y su capacidad de negociación interna y hacia el exterior.

. Contribuir, mediante la comunicación, a aumentar la flexibilidad institucional en su acción de estímulo y apoyo al desarrollo local, fomentando su disposición para recibir las iniciativas y propuestas campesinas como un factor decisivo en todas las fases de la planeación del desarrollo.

b) Intercambio de información.

Se comprobó que a nivel de Latinoamérica y el Caribe se genera una apreciable cantidad de información que no es asequible al personal que está trabajando en comunicación y educación para el desarrollo, lo que representa múltiples limitaciones para el avance en la búsqueda del progreso de los habitantes del área rural; estas limitaciones se reflejan también en la duplicación de esfuerzos y la repetición de los errores técnicos y metodológicos cometidos en el trabajo que se realiza en nuestros países» Con objeto de acelerar y colaborar en la eficiencia de acciones que impulsen el desarrollo rural se señaló como necesario:

- . Reunir y divulgar a nivel regional la información existente —y la que se genere—, sobre proyectos y programas de comunicación para el desarrollo rural, siendo preciso que quienes realizan actividades en este campo definan una terminología común, a fin de poseer un marco conceptual que permita optimizar la transmisión de información y experiencias afines, propiciando a la vez la creación, utilización y difusión de símbolos e imágenes representativas de los medios utilizados en la comunicación rural.**
- . Fomentar y consolidar las formas y mecanismos de intercambio en materia de comunicación para el desarrollo rural, auspiciando la interrelación entre organismos (gubernamentales y no gubernamentales), programas y proyectos nacionales e internacionales, y personas que practican la comunicación para la educación y el desarrollo.**
- . Lograr que los medios ofrezcan a las poblaciones rurales, junto con los aspectos recreativos, aspectos informativos que permitan a la población fortalecer sus organizaciones y tener los medios para una participación activa y plena en sus procesos de desarrollo.**
- . Hacer uso de la comunicación rural como factor de retroalimentación permanente para proyectos y programas de educación para el desarrollo, en todas las fases del proceso.**

Se consideró que pueden implementarse tres acciones a corto plazo para satisfacer dicha necesidad de comunicación de retorno (re-troalimentación):

- . Que las instituciones y organismos de los países de la región organicen reuniones a las cuales se invite a especialistas y técnicos que por su experiencia y conocimientos puedan señalar estrategias, metodologías y actividades a realizar, así como evaluar los trabajos que se han venido realizando.**

Asimismo, se contempló la necesidad de que a las reuniones futuras se invitara a algunos comunicólogos jóvenes que estén trabajando en actividades de comunicación para la educación en el medio del desarrollo rural, con objeto de que se establezca un enlace intergeneracional de teóricos y prácticos de la comunicación, con lo que se podría llegar a conclusiones más enriquecedoras para todos.

- . Que se organice e implemente un centro de información que garantice la colección, procesamiento y distribución de la información relevante que se genere en la región y en otras regiones similares a la nuestra, en materia de comunicación para la educación y el desarrollo rural.**

- . Que se cree un órgano informativo que sea distribuido a nivel regional, con la información que provenga de personas e instituciones vinculadas a las actividades comunicativo-educativas y de desarrollo rural.**

c) Investigación y evaluación»

Se puede aseverar que en la región existe una verdadera urgencia de contar con elementos de juicio que permitan conocer la efectividad, eficacia y relevancia de los procesos y actividades de comunicación realizados por diversos programas que se desarrollan en el medio rural latinoamericano y del Caribe.

Asimismo, se deja ver la escasez de investigaciones en el área de la comunicación para la educación y el desarrollo rural en general, así como una falta casi absoluta de mecanismos y técnicas definidas de evaluación de acciones que atiendan dichos aspectos. Aunada a esta investigación limitada se encuentra la reducida divulgación entre técnicos y especialistas de los resultados de las investigaciones realizadas en la región.

Con objeto de contar con algunos principios mínimos que orienten las actividades en investigación y evaluación de acciones comunicativo-educativas para el desarrollo rural, se propone:

. Contribuir al perfeccionamiento y transformación de criterios y acciones de investigación y evaluación, los cuales sirvan tanto como vínculo entre la realidad rural y el recinto de la investigación, a la vez que favorezcan el intercambio institucional de resultados de las investigaciones, y personal, entre los protagonistas del desarrollo rural

. Vincular las acciones de investigación y evaluación para el desarrollo rural, en particular las ligadas a aspectos teórico-productivos y socioeconómicos, con las actividades y programas de comunicación, poniendo especial énfasis en los niveles de comunidad rural y de área de desarrollo.

. Orientar las acciones de investigación en comunicación hacia el conocimiento de las formas de percepción local y de las redes internas de comunicación en el medio rural, así como hacia la aplicabilidad de medios de comunicación que permitan aumentar la eficiencia y eficacia, tanto en aquellos que pueden ser apropiados por la comunidad como en los que deban operarse con éstas, pero desde el exterior.

. Utilizar formas de evaluación y seguimiento que permitan aumentar la capacidad local de participación y control del proceso de comunicación, así como en los de educación permanente y desarrollo rural.

. Incrementar la accesibilidad metodológica y operativa de la comunicación rural, de manera que los instrumentos que se utilicen respondan a las

necesidades específicas planteadas por la problemática de los campesinos y por la de los asalariados, las mujeres y los jóvenes rurales.

Para implementar la realización de los aspectos anteriormente señalados se sugirieron las siguientes acciones:

. Que los organismos que trabajan en educación y desarrollo rural instrumenten y ejecuten investigaciones en el área de la comunicación como factor de dichas actividades.

. Que los países de la región y las instituciones propicien la creación de proyectos nacionales y regionales de investigación, evaluación y seguimiento, que permitan multiplicar la práctica de la comunicación como factor importante en la educación y el desarrollo rural, tanto a nivel local y nacional como regional. Dichos proyectos deberán orientarse hacia el reforzamiento de la participación campesina en sus procesos de desarrollo, a la definición y comprobación de metodologías de investigación, evaluación y seguimiento de acciones comunicativas, y al fortalecimiento del papel de comunicación en los campos educativo y de desarrollo.

d) Formación de recursos humanos»

En consideración a que los recursos humanos que actualmente laboran en el campo de la comunicación para la educación y el desarrollo rural, son escasos y carecen con frecuencia de una preparación adecuada a las necesidades del medio de trabajo y de conocimientos suficientes en el uso y manejo de medios de comunicación adaptables a las necesidades comunicativo-educativas de las personas del medio rural, se apuntó la necesidad inaplazable de formar e incrementar cuadros técnicos y especialistas específicamente preparados para el trabajo en áreas rurales, para lo cual se sugirió:

. Mejorar, mediante la comunicación, la práctica de los profesionales y técnicos que trabajan en el medio rural Para tal efecto se hace necesario incluir, en las carreras relacionadas con el agro, la comunicación como una disciplina relevante en su práctica profesional, misma que apoyará sus acciones específicas de trabajo y les permitirá a los egresados conocer con mayor profundidad la problemática y alternativas de solución del agro.

. Aumentar la disponibilidad de profesionales formados en las disciplinas de la comunicación, con una orientación hacia la educación y el desarrollo rural.

* Que los diversos proyectos de comunicación en el medio rural, actualmente en ejecución, planifiquen y efectúen programas de capacitación en servicio, de modo que las experiencias que se estén adquiriendo sean aprovechadas

como instrumentos de formación de cuadros profesionales aptos para el trabajo de comunicación educativa en el medio rural.

- . Que los organismos internacionales (FAO, UNESCO, OEA, etc.), a través de proyectos en los países de la región ofrezcan la posibilidad de formar comunicólogos rurales mediante estadías en el campo específicas, de duración variable, según las necesidades de los países que se interesaran en ello.

e) Financiamiento de proyectos.

Se observó que con frecuencia el componente de comunicación dentro de los programas de desarrollo rural se encuentra subdimensionado.

Esta valoración diferencial se traduce en la insuficiencia de recursos financieros dedicados a dicho componente; ya que la permanencia y persistencia de los procesos de comunicación para la educación y el desarrollo rural son fundamentales en la ejecución satisfactoria de programas globales de desarrollo, se recomendó:

- . Solicitar a los organismos que pueden financiar este tipo de actividades, un análisis profundo de la rentabilidad de los procesos de comunicación educativa, de donde se derivará la necesidad de incrementar los montos dedicados a esta actividad.

- . Preparar proyectos para presentarlos ante organismos internacionales y organizaciones privadas, a fin de conseguir financiamiento.

- . Impulsar los mecanismos que permitan alcanzar una autofinanciación participativa del componente de comunicación educativa para el desarrollo por parte de las propias comunidades y de aquellas personas que deseen participar en los procesos comunicativos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) DÍAZ BORDENAVE, Juan. *Comunicación en apoyo a la Educación de Adultos en junción del Desarrollo Rural* CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán. México, 1981.
- (2) MEAD, Georige H. *Miná\ Self and Society*. Chicago, University of Chicago Press, 1934.
- (3) GALTUN, Johan. *Sistema» feudales, violencia estructural y teoría estructural de las re-
voluciones*. Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas. Vol. I, No. 1, Abril 1970.
- (4) RAMOS, Eduardo. *Aproximación al trasfondo histórico-político de las teorías sobre desarrollo y comunicación*. Bogotá, Estudios ODEI.

- (5) MOTTA, Luiz Gonzaga. *Cultura de resistencia e comunicacao alternativa popular no Brasil*. Brasilia, 1981. Mimeografiado.
- (6) BRANDAO, Carlos Rodrigues. *Informe Final Reunión Técnica Regional sobre Políticas y Estrategias para encarar el Problema del Analfabetismo y para la Educación Extraescolar en el Medio Rural Pátzcuaro, Michoacán, México, 20-31 de julio de 1981.*
- (7) Citado por DÍAZ BORDENAVE, Juan. *Comunicaron and Social Development: the "Old and Current Paradigm"* UNICEF, Jamaica, Weeksnop on Communication for Social Development, 22-29 Abril, 1981.
- (8) ídem.
- (9) ídem.
- (10) KIDD, Ross y KUMAR, Krishna. *Co-opting Freiré: A critical analysis of pseudo-Freirean adult education*. Fundación internacional para Alternativas de Desarrollo, Dossier 24, Julio/Agosto 1981, p. 25.
- (11) Citado por DÍAZ BORDENAVE, Juan. Op. cit Jamaica, 1981.
- (12) ídem.
- (13) DÍAZ BORDENAVE, Juan. *Aspectos políticos e implicaciones políticas de la comunicación participatoria*. CIESPAL, Seminario Latinoamericano de la Comunicación Participatoria. Quito, 1980.
- (14) ídem.
- (15) ídem.
- (16) DÍAZ BORDENAVE, Juan. *La Comunicación Participatoria en la América Latina*. Recife, Brasil, Octubre 1980.
- Gilberto Vejarano*
- (17) DÍAZ BORDENAVE, Juan. *"La transferencia de tecnología apropiada al pequeño productor"*. Revista ínter americana de Educación de Adultos. Vol III, No. 1-2. 1980. p. 75-102.
- (18) DIEUZEIDE, Henri. *"Utilización de la Radio y Ja Televisión con Fines Pedagógicos"*. en Nuevos Métodos y Técnicas de Educación. París, UNESCO, 1963.
- (19) HORIA, José Süverio Baia. *"Historia do Radio Educativo no BrusU"*. (1922-1970). Cadernos da PUC/RJ. No. 10 Set 1972. p. 73-123.
- (20) CABEZAS, Antonio y AMABLE, Rosario. *La Emisora Regional para el Desarrollo*. Hilveisum, Holanda, Radio Nederland Training Centre, 1980.
- (21) KAPLUM, Mario. *Radio Occidente/CESAP. Proyecto de Radio Rural Participativa*. I Seminario Nacional de Investigación Participativa. Pozo de Rosas, Venezuela, 19-21 Sel. 1980.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Los autores del presente documento son integrantes del Departamento de Comunicación y Tecnología Educativa del CREFAL. El Ph. D. Gilberto Vejarano, egresado de la Universidad del Estado de Florida, quien funge como jefe del citado Departamento; los licenciados Lourdes Chapela M., egresada de la Universidad Autónoma de México, Feo. Javier Reyes R. y Feo. Javier de S.antos V., egresados del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, han desarrollado diversas actividades dentro del campo de la comunicación educativa tanto en el CREFAL como en otras instituciones.

Desde hace dos años se encuentran desarrollando un Proyecto de Investigación Participativa sobre los medios de comunicación inter e intracomunitarios en la Zona Lacustre de Pátzcuaro. El resultado principal ha sido una serie de programas radiofónicos elaborados por campesinos quienes previamente fueron capacitados en producción radiofónica a través de cursos y material de estudio a distancia, como boletines y grabaciones.

Por otra parte, el Departamento ha producido varios sonovisos, también con la participación de los miembros de las comunidades; se maneja un Banco Didáctico Audiovisual y se ha prestado asesoría técnica y docente a otras instituciones.